

El viaje que nunca nos contaron: mujeres heroicas al margen del mito

Patricia Relats (*)

Resumen: En busca de las figuras heroicas femeninas, hemos perseguido muchas veces su rastro en la teoría de Joseph Campbell. No es nuestro propósito discutir o invalidar su mirada sobre el monomito, sino invitar a analizar cómo la repetición cultural de ciertos modelos heroicos consolidó una única mirada posible que tiende a un universo masculino, dejando los marcos para las representaciones femeninas. Por eso, nos vimos en la empresa de buscar otras miradas que echen luz sobre lo que quedó fuera de los pasos del héroe.

Tomaremos a los arquetipos desarrollados por Toni Wolff y las etapas de peregrinaje planteadas por Jean Shinoda Bolen para poder trabajar la hipótesis no desde una mirada psicológica, sino como formas narrativas y culturales que organizan imaginarios y modos de representación femenina. Queremos observar cómo determinadas figuras históricas, míticas y populares permiten reconocer trayectorias heroicas construidas desde otros valores y conflictos que no necesariamente son desde la conquista territorial o la gloria épica tradicional.

Para poder presentar esta mirada, articulamos teoría narrativa, psicoanalítica, cultura popular y figuras históricas para analizar cómo muchas mujeres heroicas desarrollan estrategias de supervivencia, permanencia simbólica y administración del relato: una historia que no las cuenta, no cuenta con ellas. Mientras que el héroe mítico clásico necesita conquista y reconocimiento público, la mujer heroica que está condicionada por una mirada cultural y un imaginario que la deposita en un espacio más íntimo, sus tensiones están entre el cuidado, la pérdida de la identidad propia, la espera, sostener el orden, reinventarse y necesitar generar un espacio propio en los relatos culturales para sobrevivir frente a un mundo exclusivamente masculino.

Con ese propósito, recuperamos figuras como Penélope y Eva para dialogar con la Hetaira, Juana Azurduy y Gabriela Sabatini como manifestaciones de la Amazona, la Difunta Correa y Mercedes Sosa en relación con la Madre; y Doña Petrona junto a Rita Levi-Montalcini dentro de la Medial. En todos los casos, se analizan formas de centralidad simbólica desplazadas hacia márgenes dentro de los relatos colectivos.

Jean Shinoda Bolen, retoma siete pasos en su peregrinación que tomamos como manifes-

taciones del viaje, para observar cómo estas figuras femeninas atraviesan esos procesos de reconfiguración identitaria y construcción de sentido. A diferencia del héroe clásico descrito por Campbell que es adolescente, muchas de estas mujeres inician su recorrido desde momentos de crisis vital, duelo o agotamiento de una identidad previa que ya no les permite sostenerse. Esta diferencia es vital para comprender el comportamiento: en la adolescencia se lucha contra el otro, en la madurez se analiza el entorno y se elabora una estrategia de sí mismo.

Sobrevivir a los márgenes del mito no es tarea poco heroica: el relato mítico no tolera cambios ni alteraciones, sino que en la repetición encuentra su propia relevancia. Cambiar el sentido o la mirada para la validación de sus legados no está dentro de su configuración, de manera que tiene a absorber, romantizar o desplazar a las figuras femeninas cuando alteran el orden establecido.

Finalmente, el ensayo propone que el problema no reside en la ausencia de heroínas dentro de los relatos culturales, sino en una definición histórica de heroísmo demasiado estrecha para reconocer ciertas formas femeninas de centralidad simbólica, especialmente aquellas ligadas al cuidado, la administración del sentido, la transformación silenciosa de lo cotidiano y la transmisión colectiva de la experiencia.

Palabras clave: narrativas – viaje heroico femenino – hetaira – amazona – madre – medial – narrativas populares – mujeres heroicas populares – centralidad simbólica – imaginarios

[Resúmenes en inglés y portugués en la página 179,180 y 181]

(*) Ver CV de Patricia Relats en página 182

Introducción

Aristóteles expone que la poética en cuanto a ficción es más importante para la humanidad que la Historia, dado que esta siempre va a estar obsesionada con lo que pasó y su documentación, mientras que la poética nos ayuda a soñar posibles contextos diferentes. Lo que podemos imaginar y lo que nos cuentan también organizan imaginarios posibles, delimitan lugares simbólicos y enseñan quién puede ocupar el centro de la escena. (Aristóteles, 2013)

Joseph Campbell, por otro lado, en “En busca de la felicidad”, un libro ya casi al final de su carrera y después de años de estudiar y trabajar sobre narrativas, responde a la pregunta de si existe un viaje heroico femenino diciendo: *“Las grandes mitologías y la mayoría de las narraciones mitológicas del mundo están hechas desde la perspectiva masculina. Cuando*

escribía El Héroe de las 1000 caras y me propuse recopilar información sobre las mujeres heroínas, me vi obligado a recurrir a los cuentos de hadas. Estos, como todos ustedes saben, están narrados por mujeres a sus hijos y encierran una visión diferente. Fueron los hombres los que se dedicaron a desarrollar la mayoría de los grandes mitos. Las mujeres estaban demasiado ocupadas, tenían demasiadas cosas que hacer como para sentarse en corro a contar historias.” (Campbell, 2004, página 269)

De esta cita podemos tomar dos cosas importantes: la primera es que no ser dueñas de su relato inevitablemente las deja al margen y la segunda es que el uso del mito en cuanto a la búsqueda del héroe pedía muchas veces el sacrificio a favor de la conquista. Sin ese marco, ¿Quién iría a poner el cuerpo para lograr la Gloria Eterna? ¿Dónde queda la mujer si lo único importante era tomar las armas?

En este trabajo proponemos una lectura articulada: no se trata sólo de encontrar las estructuras arquetípicas femeninas propuestas por Toni Wolff, sino encontrarnos con reformulaciones del viaje heroico que se aproximen no solo a sus representantes, sino a trayectorias simbólicas narrativas que construyen identidad. Por eso conversaremos con lo mítico y lo popular, en un intento de mediar entre lo que se cuenta y lo que se vive.

Las historias importan. Barthes expone que no hay un pueblo que no tenga historia. ¿Qué posibilitan si solo son protagonizadas por hombres? Este paper invita a visibilizar a las mujeres en los relatos, a quienes no les dieron el poder de ser protagonistas o narradoras, sino acompañando las grandezas de otros. Si les pusiéramos el foco, encontraríamos que la ruta del viaje heroico no fue contada en doce pasos, pero sí que se relata en sangre. (Barthes, 1977)

Relatos como resistencia

Al hablar de Arquetipos, citamos normalmente a Carl Jung porque fue quien utilizó el término por primera vez. En la mirada pura del psicoanalista, todos los arquetipos estarían compuestos por el ánimos y el ánima, de manera que las fuerzas femeninas y masculinas están en todos los arquetipos y el género biológico no sería posible de distinguir. Son, después de todo, elementos del inconsciente que no siempre tienen una forma física. Pero los relatos no son retazos del inconsciente: son también resultado de los pueblos que los crean y que creen en ellos. (Vogler, 2002)

Toni Wolff, quien fuera amante y alumna de Jung, publicó en “Estructuras de la Psique Femenina” que parte del conflicto de definir las diferencias entre lo masculino y lo femenino estaba también atravesado por su concepción de que la mujer tiene una mayor conciencia de sí misma, pero no todos los entornos culturales le permiten desarrollarlo. Basta con revisar, dice la autora, a los ejemplos de la religión: María perfecta, doncella del señor, Virgen Madre y protectora contra los infieles. El judaísmo y el protestantismo que cuentan

con todas deidades masculinas, también refuerzan este conflicto y empujan a Wolff a preguntarse: ¿Cómo se vive la esencia y sexualidad en un mundo que no parece contarla a ella ni contar con ella? (Wolff, 2014)

La presentación biográfica de Wolff tampoco es casual. Aunque su influencia dentro del círculo junguiano fue reconocida en privado, su lugar como teórica quedó subordinado a la figura de Jung. Incluso una mujer que contribuyó activamente a pensar las estructuras de lo femenino terminó muchas veces relegada a los márgenes del relato oficial y negándole un protagonismo. Cuánto más fácil definirla como amante y alumna, que como colaboradora.

En busca de una denominación de la profundidad de la psique femenina y encontrando referentes en la mitología, Wolff echa luz sobre cuatro tipos de estructuras: la amazona, la hetaira, la madre y la medial. Reconoce que la repetición de estas en la Historia perfectamente podría reforzar el carácter arquetípico de las mismas.

1. La madre: Wolff reconoce un instinto que reacciona y se adelanta para ayudar en el proceso de crecer, es decir, que organiza el mundo y su existencia alrededor del cuidado del otro. El problema que plantea es que la cría nunca está lo suficientemente lista para dejar el nido ya que esto anularía su función primaria. Su vínculo con la figura masculina es en cuanto a garantizar un hogar. Para los fines de este trabajo, podemos reconocerla en el relato de la Difunta Correa⁽⁰¹⁾ y podemos ejemplificar en la figura de Mercedes Sosa⁽⁰²⁾ como Voz de Latinoamérica.

2. Hetaira: Si bien Wolff la reduce a la figura de amante, que se constituye a sí misma en el vínculo del compañero, donde se van materializando en ella las necesidades de la otra persona como propias. Poner en el centro la pareja consolidada, desarrolla una tensión también con el deseo en cuanto a que la sexualidad se vive como parte de la contención y de la propia significación. Nosotros la reconocemos en Penélope⁽⁰³⁾, en Eva⁽⁰⁴⁾ y también encontramos ecos de ella en María Kodama⁽⁰⁵⁾ que dedica su vida a proteger el legado de

(01) figura de religiosidad popular argentina surgida en el siglo XIX.

(02) Cantante popular y miembro del Movimiento Cancionero que unió a toda la música latinoamericana en contexto de dictaduras militares

(03) Personaje de la Odisea, esposa de Ulises y reina de Ítaca

(04) Se refiere a la Eva Bíblica

(05) escritora, traductora y albacea literaria argentina, reconocida por la preservación y administración de la obra de Jorge Luis Borges.

Borges, aún en detrimento de su carrera profesional.

3. Amazona: En este caso hay una independencia a la figura masculina porque no se siente atada a él. Lucha por un reconocimiento que nada tiene que ver con una pareja, sino con sus propios logros. Lo más atractivo es que en su sombra, Wolff reconoce que la amazona puede convertir en misión todo lo que toca y con eso desconectarse de lo afectivo. Así como el Héroe de Campbell o el Soldado de Jung encuentran en su sombra la paz (¿Quién puede demostrar ser un héroe sin una batalla?), la Amazona convierte a cada uno de sus vínculos en una nueva estrategia y con eso, no hay conquista que la apacigüe. Nosotros reconoceremos en ella a Juana Azurduy⁽⁰⁶⁾ y hasta podríamos describir alguno de sus rasgos en otras figuras populares como Gabriela Sabatini⁽⁰⁷⁾, midiéndose en cada Grand Slam buscando un nombre en un deporte elitista y en una era cerrada.

4. Medial: convertida en un agente mediador entre lo que percibe de su época y el Inconsciente Colectivo. Es la más compleja de explicar para no caer en simbolismos culturales que la terminen atando siempre a las sombras: es la que entiende lo intuitivo y lo ritual, la que trae a la luz eso que el resto esconde y muchas veces conecta con lo primitivo e inefable. Su búsqueda no está en la conquista de lo público, sino en poder entender y nombrar aquello que está en el ambiente y aún no puede volverse lenguaje. Su aparición está ligada a relatos de crisis, donde la estructura conocida no nos sirve para poder atravesar este momento. Podríamos citar muchos ejemplos de brujas y no quedaríamos fuera, pero invitamos a ver lo medial en la ingeniería de lo cotidiano y las estrategias de supervivencia de Doña Petrona⁽⁰⁸⁾. En Rita Levi Montalcini⁽⁰⁹⁾ y sus estudios sobre cómo el fascismo afecta la anatomía del cerebro. Cómo el horror deja huellas que van más allá de lo que el ojo puede notar. (Wolff, 2014)

Aunque Wolff desarrolla estas estructuras como configuraciones diferenciadas no debemos dejar de lado que intentaba reconocer estructuras de pensamiento y personalidad

(06) militar de la independencia del Alto Perú, reconocida por su participación en las guerras revolucionarias junto a Manuel Ascencio Padilla y por haber alcanzado el grado de teniente coronel.

(07) tenista argentina reconocida internacionalmente por su trayectoria profesional, ganadora del US Open 1990 y una de las principales figuras del tenis femenino latinoamericano.

(08) cocinera, empresaria y figura televisiva argentina, considerada una de las principales difusoras de la cultura culinaria y doméstica del país durante el siglo XX.

(09) neuróloga italiana y Premio Nobel de Medicina en 1986 por el descubrimiento del NGF (Nerve Growth Factor), fundamental para el estudio del sistema nervioso.

femeninas. No es menester de este trabajo enfocarnos en esos aspectos, sino interpretar cómo estos construyen narrativas que afectan los relatos culturales. En ese sentido muchas de ellas se superponen, dialogan y se transforman entre sí. (Wolff, 2014)

Las etapas del viaje y cómo nuestros arquetipos entran en funcionamiento

Jean Shinoda Bolen en “Camino a Avalon” cuenta una experiencia vital y una idea de peregrinaje. Es particularmente sensible en su rol de Medial por varias cosas: el peregrinaje aparece por espacios que van entre lo mítico y lo sagrado (desde el Santo Grial hasta el Dalai Lama) y porque ella está en un momento bisagra de su vida. Esto conecta profundamente con la mirada de Campbell en cuanto a que los mitos son guías espirituales y cuando estamos en un momento vital diferente, necesitamos respuestas diferentes. Bolen estaba atravesando su divorcio y la disolución de más de 20 años de su vida. Una reconfiguración propia nueva y eso, en palabras de Jung, se transforma en un sincronismo. (Bolen, 1991) (Campbell, 1997)

Campbell expone que el viaje del héroe sucede alrededor de los trece años de este. ¿Qué podemos pedir en su configuración psíquica que haga que no sea una conquista del otro? ¿Qué otras herramientas tiene? Ahora, si tomamos lo que él mismo expone respecto a estar demasiado ocupadas para otra mitología, que sean los cuentos de hadas y la mirada de Bolen, da para pensar que la mujer parte a viajar una vez que los hijos están grandes y ella cumplió con lo que culturalmente se espera de ella. Así como Campbell reconoce en el *monomito* tres etapas, Bolen reconoce tres misterios de la sangre para la mujer: la menarca, el parto y la menopausia. (Bolen, 1991) (Campbell, 1997)

En ese peregrinaje, Bolen reconoce 7 pasos del viaje.

1. La llamada

Cada uno de los arquetipos reconocidos por Wolff tiene una llamada inicial. En la configuración femenina y su lugar en el mundo, podemos asociarla a una pérdida de identidad, a estar en jaque y requerir salir para sobrevivir.

Podemos partir desde la madre con La Difunta Correa que sale a buscar a su esposo con el hijo a cuestas ante la posibilidad de haberlo perdido, que se enfrenta al desierto y a su propia muerte sin miedo, porque la vida que tenía antes ya no le servía. Es Mercedes Sosa que pasa de ser la mujer abandonada por su marido, a ser la que puede en su lamento albergar y despertar el dolor de toda América Latina en un rito que une almas y repara corazones rotos. Misma alquimia que puede fácilmente vincularla a una medial considerando el alcance ritual de sus recitales y la capacidad de transformar el dolor colectivo en experiencia compartida.

Podemos encontrarla en Eva, la hetaira que se anima a preguntar y cuestionar y con eso la condenaron para siempre. Porque sembrar la duda era sembrar serpientes. Podemos encontrar a Penélope que tiene que establecer la estrategia de tejer y destejer para sobrevivir y que no la asesinen por su lugar en el trono y no verse reducida a una nueva esposa o perder la cabeza. En María Kodama custodiando el legado de Borges y cada línea que hubiera escrito como si su propia literatura no tuviera peso si no fuera como el bastión del laberinto.

Es Juana Uzurduy nacida entre fronteras de todo tipo porque su padre español y su madre aborigen ya la dejaba sin pertenecer a ninguna tribu en especial y cuando intentaron educarla en un convento, nunca pudieron. Ya sea porque creas en los relatos de que se escapó o que siempre se rebeló, lo importante acá es que su identidad no aceptaba la norma impuesta. Gabriela Sabatini se animó a medirse con gladiadoras en un deporte elitista y cerrado donde nadie más parecía entrar.

Es Doña Petrona haciendo una estrategia de supervivencia para sí misma en un mundo que decía que el lugar de la mujer estaba en un único lugar. Era inspirar desde quien había aprendido a ser para sobrevivir, a otras que conquistaran desde lo íntimo lo público.

2. La preparación

El llamado, tal como expone Campbell, puede ser ignorado. Claro que ignorar algo que vemos tiene un costo, pero la preparación para asumir el cambio pleno de la vida es, probablemente, de los pasos más complejos del viaje. En el caso de la mujer heroica, es entender que aprender a contarse es lo que va a mantenerla viva.

En muchos relatos femeninos, esta preparación no implica entrenamiento para la conquista, sino estrategias de permanencia, espera y administración del poder. Pensemos en Penélope tejiendo habiendo prometido que, una vez terminada la pieza, iba a elegir un nuevo esposo. ¿Cómo maneja los hilos del tiempo? ¿Cómo se sostiene en sus criadas para poder controlar cualquier posible levantamiento que cuestione su poder? Porque también ella tiene un hijo varón que es heredero, pero Penélope no se corre. La reina sigue siendo ella. Y lo sigue siendo aún cuando Telémaco crece porque Ulises está ausente durante 10 años.

Pensemos en la preparación de Juana que tiene que elegir el matrimonio casi como alianza de armas, porque parte de su identidad es salir a combate y ya no puede volver atrás. Soltar quien era para poder ser quien necesita ser.

3. El descenso

En el descenso aparece la pérdida. Ahí donde Campbell habla de la Aproximación a la Caverna más Oscura y la idea de que el héroe se da cuenta de lo que tiene que resignar

para ganar la verdad, la mujer heroica se encuentra con el duelo de sí misma. La muerte de esa versión previa suele ser castigada en los relatos, porque cambiar implica reclamar otro lugar ¿Qué estrategia puede servirle? ¿Qué aliados puede considerar? El descenso sucede mucho antes en el viaje heroico femenino que en el caso del masculino por los lugares que ocupan cada uno: hay preguntas que tienen que llegar muy rápido para la mujer si está dispuesta a contarse.

¿Qué le pasa a una Eva que no puede simular que no ve lo que ve después de morder la manzana? ¿Quién hubiera sido capaz de convencer a la Difunta Correa de quedarse en casa por si su marido volvía? ¿Quién se atreve a decirles a estas mujeres el costo de reclamar su propia identidad? ¿Qué les hace pensar que ellas ya no lo sabían?

4. La iniciación

Si el descenso es el duelo, la iniciación es el primer paso hacia ese mundo desconocido. Es la decisión hecha carne. Ya no alcanza con comprender el cambio: la heroína debe actuar desde esa nueva conciencia, aun cuando todavía no domine el territorio al que entra. Es Penélope empezando a destejer por las noches mientras manda a sus criadas a averiguar el próximo paso de sus pretendientes para adelantarse. Es Juana junto a Manuel Padilla planeando la Revolución, aún cuando le cuesta hijos, aún cuando está embarazada. Es Rita Levi Montalcini encerrada con las leyes raciales del fascismo expulsándola de los espacios académicos, intentando comprender cómo el horror político deja huellas sobre el sistema nervioso.

5. La revelación

El regalo de la revelación es que le da a la heroína una nueva lectura del mundo y su lugar. La conquista de lo externo se da porque ella puede tener otro rol que antes le parecía impensado. Y se anima a reclamarlo. Este es de los pasos más complejos cuando pensamos en los márgenes del mito porque es donde se manifiesta muchas veces el castigo. Es Eva considerada la que nos cuesta el Paraíso, porque Adán es inocente y tentado por ella. Adán el obediente que no pregunta y ella la tentadora que necesita saber. Es Penélope que cuando vuelve Ulises hecho un pordiosero no lo confunde con un mendigo, pero le dice que necesita pruebas de que está a la altura del trono que ella se animó a sostener. Es Mercedes Sosa, a quien nadie logra confinar al silencio. Aun abandonada, con dos hijos y perseguida por los militares, se anima a cantar por quienes no pueden hablar. Incluso el dolor del exilio parece darle más peso a su regreso. Es Rita trayendo el NGF no solamente como un avance científico, sino como la posibilidad de volver visible y las consecuencias del daño.

6. La transformación

Si la estrategia es lo que permite que la mujer heroica sobreviva post la pérdida de la identidad, en la transformación puede finalmente integrar los nuevos aprendizajes para habitar una identidad que antes parecía imposible. Es Juana siendo teniente coronel. Es Doña Petrona saliendo de su cocina para tener un programa en televisión. La Difunta Correa deja de ser solamente una mujer atravesada por la pérdida para convertirse en símbolo colectivo de protección y cuidado. Su sacrificio individual es reapropiado por la comunidad hasta transformarla en presencia permanente. La mujer que sostiene, la mujer que perdura, la mujer que está y no necesita justificarse. Pero muchas veces por eso mismo es incómoda y ayuda a que el resto la niegue: porque una mujer transformada ya no ocupa el lugar simbólico que el relato esperaba de ella.

7. El regreso

Quizás este sea el paso más difícil de escribir de este ensayo porque muestra un contexto menos amigable para estas mujeres incómodas. Es sencillo cuando podemos pensarlas en mártires porque ya no están como es el caso de la Difunta Correa, o podemos tratarlas de excesivas como Juana y con eso su tocaya que terminó en la Hoguera. La tradición suele insistir más en la supuesta locura de Juana de Arco que en sus victorias militares: hay una que te inhibe y hay otra que te inspira. Qué conveniente tomar a Doña Petrona como una simple señora ama de casa y no como alguien que puede transformar la ingeniería de lo cotidiano y no solo hacerlo negocio: mostrar a otras como ese negocio puede ser rentable para ellas. Es una pedagogía de la supervivencia y una manera de visibilizar el trabajo y sustento de cientos de mujeres elevándolo a algo digno de ser visto en pantalla y no invisibilizado puertas adentro.

De los casos estudiados, una rareza es Rita Levi Montalcini dado que, al ganar el Premio Nóbel en 1986, alcanza el lugar de jerarquía y reconocimiento que buscó y se transformó en una figura de consulta cultural. Sin embargo, el regreso femenino rara vez garantiza permanencia simbólica. Muchas de estas figuras son posteriormente reducidas, romantizadas o desplazadas para que el orden narrativo pueda absorberlas sin alterar demasiado sus estructuras: el mito, tal como expone Gusdorf, es altamente conservador. Quiere sostenerse en el tiempo y la repetición no tolera cambios. El cambio lo pondría en duda. En ese sentido, la conquista del relato es importante, pero no siempre permanece. A veces vuelve a someter a las sombras así podemos seguir fomentando la fantasía de que no hay tal cosa como un viaje heroico femenino. (Bolen, 1991) (Gusdorf, 1960)

Conclusiones

Mediante el presente trabajo no tenemos como objetivo limitar o discutir con el viaje del héroe. La teoría presentada por Campbell no es incompleta o negacionista, sino que se ha transformado en tal queriendo forzar su representación en los relatos. Ahí donde el mitólogo quería inspirar y abrir, en el uso y la repetición cultural muchas veces apareció un único lugar posible y poca intención de cambio. El viaje heroico femenino no puede encontrarse en un tipo de relato que la deja en el margen porque lo que busca es la conquista del espacio y los relatos culturales disponibles históricamente reservaron ese espacio para lo masculino.

La manera de visibilizar, entonces, a estas mujeres heroicas es darles un lugar para contar-se. Muchas narrativas femeninas van a construirse desde la permanencia, el cuidado, la estrategia, la administración simbólica, el sostén del orden o la transformación silenciosa de lo cotidiano, en una búsqueda de supervivencia. La mujer sola tiene un costo y un peso que implica poder establecer una estrategia que la mantenga con vida.

Si las brujas en las representaciones que tenemos siempre son mujeres entradas en años que viven solas en el bosque, ¿No tiene sentido acaso que hayan establecido un relato en donde el palo de escoba que te sirve de bastón no te ayuda también a volar? ¿Cómo alejar a los ladrones y saqueadores si no?

Las figuras femeninas no están fuera del mito, pero sí fueron desplazadas hacia márgenes que ocultan su centralidad simbólica. Y ante esto, la mirada de Bolen resulta más cercana y poderosa que la de Campbell: habla de recorridos físicos, de poner el cuerpo y la sangre, de un duelo identitario, de la reconfiguración y reinención subjetiva. También nos invita a pensar que la mujer se convierte en dueña de sí misma o le devuelven las riendas una vez cumplido el mandato social cultural que pesa sobre ella. Esa identidad previa que ya no sirve y que tiene que dejar ir, es también un pulso vital diferente: lejos de la edad adolescente del viaje heroico masculino, la mujer parte desde una madurez que la hace pesar diferente las acciones.

El punto más doloroso y lo que se les adeuda a estas mujeres heroicas es que el viaje no garantiza el reconocimiento. Mientras es necesaria, la mujer es celebrada y puesta en un lugar de poder, pero una vez que puede un hombre volver a ocupar ese lugar, la estrategia y la mirada cambia totalmente. Pensemos en Juana de Arco o en la misma Penélope gobernando hasta que volviera Ulises.

Entonces, mientras el viaje del héroe se trata de la conquista del territorio y de volver con el reconocimiento, el viaje heroico femenino se enfocaría en la conquista del propio relato como una forma de permanencia, como estrategia de supervivencia y de bases para futuros relatos. Después de todo, el mito no tolera posibilidades de cambio y es altamente conservador. Quizás el problema no sea la ausencia de heroínas, sino que la definición

clásica de heroísmo fue demasiado estrecha para reconocer ciertas formas femeninas de centralidad simbólica.

Bibliografía

- Aristóteles, (2013) *Poética*, Editorial Alianza, Barcelona, ISBN 9788420678801
- Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos*. En *Análisis estructural del relato* (pp. 7–38). Tiempo Contemporáneo. ISBN-10: 950516140X
- Bolen, J. S. (1997). *Camino a Avalon: Peregrinaje de una mujer hacia sí misma*. Kairos. ISBN 9780062502728
- Campbell, J. (1991) *El poder del mito*. Capitán Swing. Madrid ISBN 9788494444593
- Campbell, J. (2004) *En busca de la felicidad: mitología y transformación personal*. Editorial Kairós. Argentina. 978-84-9988-404-2
- Gusdorf, G. (1960). *Mito y metafísica*. Nova. ISBN-10: 9506020346
- Vogler, C (2002) *El viaje del escritor*. Manon Troppo. Barcelona, ISBN 9788495601513
- Wolff, T. (2014). *Formas estructurales de la psique femenina* (L. R. Morales, Trad.; P. Watzlawik, Trad. al inglés). Publicación original de 1951.

Abstract: In search of heroic female figures, we have often followed their traces through the theory of Joseph Campbell. Our purpose is not to dispute or invalidate his view of the monomyth, but rather to invite an analysis of how the cultural repetition of certain heroic models consolidated a single possible perspective—one that tends toward a masculine universe, leaving the frameworks for female representations constrained. For this reason, we undertook the task of seeking other perspectives capable of shedding light on what remained outside the hero's journey.

We will draw upon the archetypes developed by Toni Wolff and the stages of pilgrimage proposed by Jean Shinoda Bolen to approach this hypothesis not from a psychological perspective, but as narrative and cultural forms that organize imaginaries and modes of female representation. We seek to observe how certain historical, mythical, and popular figures allow us to recognize heroic trajectories constructed through other values and conflicts that are not necessarily rooted in territorial conquest or traditional epic glory.

To present this perspective, we articulate narrative theory, psychoanalysis, popular culture, and historical figures to analyze how many heroic women develop strategies of survival, symbolic permanence, and narrative management: a history that does not tell their stories does not take them into account. Whereas the classical mythical hero requires conquest and public recognition, the heroic woman—conditioned by a cultural gaze and an imaginary that places her within a more intimate sphere—faces tensions surrounding

care, the loss of personal identity, waiting, sustaining order, reinventing herself, and the need to create a space of her own within cultural narratives in order to survive in an exclusively masculine world.

With this purpose in mind, we revisit figures such as Penelope and Eve in dialogue with the Hetaira; Juana Azurduy and Gabriela Sabatini as manifestations of the Amazon; the Difunta Correa and Mercedes Sosa in relation to the mother; and Doña Petrona together with Rita Levi-Montalcini within the Medial Woman archetype. In every case, we analyze forms of symbolic centrality displaced toward the margins within collective narratives.

Jean Shinoda Bolen identifies seven stages in her pilgrimage, which we adopt as manifestations of the journey to observe how these female figures move through processes of identity reconfiguration and the construction of meaning. Unlike the classical hero described by Campbell, who is adolescent, many of these women begin their journey from moments of vital crisis, grief, or the exhaustion of a previous identity that no longer allows them to sustain themselves. This difference is crucial for understanding their behavior: in adolescence one struggles against the other, whereas in maturity one analyzes the environment and develops a strategy of self.

Surviving at the margins of myth is no minor heroic task: mythical narrative does not tolerate change or alteration but instead finds its relevance through repetition itself. Changing the meaning or perspective through which their legacies are validated is not part of its configuration, so it tends to absorb, romanticize, or displace female figures whenever they disrupt the established order.

Finally, the essay proposes that the problem does not lie in the absence of heroines within cultural narratives, but rather in a historical definition of heroism that is too narrow to recognize certain feminine forms of symbolic centrality, especially those linked to care, the administration of meaning, the silent transformation of everyday life, and the collective transmission of experience.

Keywords: narratives – female heroic journey – hetaira – amazon – mother – medial (liminal) – popular narratives – popular heroic women – symbolic centrality – imaginaries

Resumo: Em busca das figuras heroicas femininas, muitas vezes perseguimos seus rastros na teoria de Joseph Campbell. O objetivo deste trabalho não é discutir ou invalidar sua visão do monomito, mas analisar como a repetição cultural de determinados modelos heroicos consolidou uma perspectiva centrada no universo masculino, relegando as representações femininas a espaços marginais dentro dos relatos míticos. Por isso, buscamos outros olhares capazes de iluminar aquilo que permaneceu fora das etapas clássicas do herói.

Tomaremos os arquétipos desenvolvidos por Toni Wolff e as etapas de peregrinação propostas por Jean Shinoda Bolen para trabalhar a hipótese não a partir de uma perspectiva estritamente psicológica, mas como formas narrativas e culturais que organizam imaginários e modos de representação feminina. O objetivo é observar como determinadas figuras históricas, míticas e populares permitem reconhecer trajetórias heroicas construídas a partir de outros valores e conflitos, que não se organizam necessariamente em torno da

conquista territorial ou da glória épica tradicional.

Para apresentar essa perspectiva, articulamos teoria narrativa, psicanálise, cultura popular e figuras históricas a fim de analisar como muitas mulheres heroicas desenvolvem estratégias de sobrevivência, permanência simbólica e administração do próprio relato: uma história que não as conta, não conta com elas. Enquanto o herói mítico clássico necessita da conquista e do reconhecimento público, a mulher heroica — condicionada por imaginários culturais que a deslocam para o espaço íntimo — enfrenta tensões ligadas ao cuidado, à perda da identidade, à espera, à manutenção da ordem, à reinvenção subjetiva e à necessidade de construir um espaço próprio dentro dos relatos culturais para sobreviver em um mundo historicamente masculino.

Com esse propósito, recuperamos figuras como Penélope e Eva para dialogar com a Hetaira; Juana Azurduy e Gabriela Sabatini como manifestações da Amazona; a Difunta Correa e Mercedes Sosa em relação à Mãe; e Doña Petrona junto a Rita Levi-Montalcini dentro da Medial. Em todos os casos, analisam-se formas de centralidade simbólica deslocadas para margens narrativas dentro dos relatos coletivos.

Jean Shinoda Bolen retoma sete etapas em sua peregrinação, que utilizamos como manifestações da jornada para observar como essas figuras femininas atravessam processos de reconfiguração identitária e construção de sentido. Diferentemente do herói clássico descrito por Campbell, geralmente adolescente, muitas dessas mulheres iniciam sua trajetória em momentos de crise vital, luto ou esgotamento de uma identidade anterior que já não lhes permite sustentar-se. Essa diferença é fundamental para compreender seus comportamentos narrativos: enquanto na adolescência se luta contra o outro, na maturidade analisa-se o entorno e elabora-se uma estratégia sobre si mesma.

Sobreviver às margens do mito não é uma tarefa menos heroica. O relato mítico tende à repetição e à conservação de suas estruturas, absorvendo, romantizando ou deslocando figuras femininas quando estas alteram a ordem estabelecida. Por fim, este ensaio propõe que o problema não reside na ausência de heroínas dentro dos relatos culturais, mas em uma definição histórica de heroísmo estreita demais para reconhecer determinadas formas femininas de centralidade simbólica, especialmente aquelas ligadas ao cuidado, à administração do sentido, à transformação silenciosa do cotidiano e à transmissão coletiva da experiência.

Palavras-chave: narrativas – jornada heroica feminina – hetaira – amazona – mãe – medial (liminar) – narrativas populares – mulheres heroicas populares – centralidade simbólica – imaginários

Patricia Relats: es docente y asesora en Pitching, Storytelling y Gestión Audiovisual. Se especializa en comunicación estratégica y desarrollo de proyectos audiovisuales y transmedia. Ha trabajado en formación, asesoramiento y desarrollo de proyectos para universidades, festivales, organismos públicos y espacios de industria audiovisual de Argentina y Latinoamérica. Fue miembro de la Buenos Aires Film Commission y coordinó el Semillero BA del Distrito Audiovisual. Entre 2021 y 2023 integró el equipo de marketing para producciones locales de Warner Bros. Discovery. Actualmente dicta talleres y asesorías vinculadas a narrativa, marca personal y construcción de relatos para industrias creativas y organizaciones.